BOLETÍN

R-3288

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO XLVI





MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA Calle de la Libertad, núm. 29

1905

Villaricos.

A mano izquierda del río Almanzora, que tiene al otro lado la ciudad de Vera y la villa de Cuevas, en la provincia de Almería, el Derrotero general del Mediterráneo, trazado por el Depósito Hidrográfico (I), señala la torre, fondeadero, faro y denominación antigua de Villaricos, que imagina ser la de Urci, y expone con puntualidad el trayecto marítimo que separa aquel fondeadero del castillo y puerto de Águilas. En sentido inverso describió esta travesía, siete siglos y medio ha, el más preclaro de los geógrafos árabes (2): «Y desde el castillo de Águila hasta el río de Baira en el fondo de un golfo 42 millas; y por encima, 6 dominando el desague del río, hay un monte grande, y sobre él descuella el castillo de Baira que está atalayando el mar» (3). Prosigue el geógrafo su descripción contando desde la desembocadura del río de Baira (Almanzora) 12 millas hasta la isla Carbonera, cuyos puntos vocales indican que ha de leerse Carbonaira y me inducen á leer Baira, transformado más tarde en Vera. La ciudad que lleva hoy este nombre lo ha heredado de la que estuvo al otro lado del río, y que recibió el de Villaricos por alusión al inmenso conjunto de ruinas en que se ve convertida sobre un espacio largo y ancho de tres kilómetros.

De estas ruinas y de sus monumentos, pertenecientes á diversas épocas, como los de Troya, desde la más remota antigüedad, dieron noticia al mundo sabio los ingenieros belgas D. Enrique y D. Luís Siret en 1888 (4); al fin del mismo año tuve la suerte de dar á conocer una inscripción griega allí encontrada (5), y mucho antes, en 1875, sacó á luz el Sr. Fernández Guerra

⁽¹⁾ Tomo 1, págs. 245-250. Madrid, 1872.

⁽²⁾ Dozy y de Goeje, Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi, pág. 194 del texto árabe. Leyde, 1866.

ومن حصن اقلم الى وادى بيرة فى قعر المجون ٣٣ ميلا (3) وعلى مصب النهر جبل كبير وعليه عصن بيرة مظل على البحر

⁽⁴⁾ Véase el Bolerín, tomo xu, págs. 90-92.

⁽⁵⁾ BOLETÍN, tomo XIII, 477.

el pedestal sacado de las ruinas de Villaricos, que muéstra perentoriamente de qué ciudad romana lo son, toda vez que la Res publica Bariensium lo dedicó, corriendo el año 248, al emperador Julio Filipo (1). La doctísima disertación del P. Fr. Paulino Quirós (2) no da razón precisa, sino vaga y general, de otros descubrimientos epigráficos. Según esta inscripción, el nombre romano de la ciudad fué Baria, que también propuso Valerio Máximo; pero sin duda la i se pronunciaba larga, porque Ptolomeo lo escribió Βάρεια y Cicerón Barea (3). Su forma arábiga κατά es literalmente la aramea y pérsica בתה de los libros de Nehemias, primero de los Paralipómenos, Daniel y Ester, cuya variante בירא se halla en el libro de Esdras. Significa lo que en latín arx y urbs; y la mudanza de su primera vocal i en a por los griegos aparece de un texto de Flavio Josefo, que hablando del alcázar ó fortaleza de Susa (בורה) dice que se llamó Βάρις, con el sobrenombre de Antonia.

Entre los centenares de objetos, de gran valor arqueológico, Barienses, que D. Luís Siret, acompañándoles un minucioso catálogo y excelentes dibujos, acaba de enviar en donativo para el Museo de esta Real Academia, me ha llamado singularmente la atención la estela piramidal de piedra de aquel país, alta 95 centímetros, que contiene una inscripción púnica (4) del siglo nu antes de Jesucristo; la cual, traducida en caracteres hebreos, dice así:

קבר גר עש תרת בן בעל פלס

Québer Gor-Astaroth ben Ba'al Pales. Sepulcro de Venerio hijo de Justo.

⁽¹⁾ Discursos leidos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, pág. 156. Madrid, 1875.

⁽²⁾ Hallazgos de Villaricos y luz que arrojan sobre nuestra geografia histórica al SE. Mediterráneo; ap. Boletin de la Sociedad Geográfica de Madrid, tomo xL, págs. 7-41 (Enero-Marzo, 1898).

⁽³⁾ Hübner, Momimenta linguae ibericae, pag. 225. Berlin, 1897.

⁽⁴⁾ Véase la fototipia.



Diputación de Almerías Talipila de Casa a la composito de Casa de Málaga, púnica

En el cuarto renglón hay ligatura del beth y del ain; circunstancia que se nota en las monedas púnicas de Abla (I), villa distante nueve leguas de Almería, y cuyo nombre arábigo, citado por el Edrisí, va igualmente precedido de ain.

Al publicar esta inscripción Mr. Berger en los Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles lettres (Febrero, 1904), sin hacer notar la procedencia española del monumento, advierte que las letras difieren algo del tipo de las de Cartago. El nombre teóforo de Gor-Astaroth horro, ó liberto de la diosa Astarté (Venus), se explicaba por Venerius en los autores latinos; y el de Ba'al Pales (señor de la rectitud, ó de la justicia) bien puede traducirse por Justo.

Barcelona.

El epitafio del Conde Wifredo II, hijo y sucesor de Wifredo el Velloso, ha suscitado hasta el presente una grave dificultad cronológica, en cuyo esclarecimiento empleó largas páginas D. Próspero de Bofarull, sin acabar de resolverla y echando mano á conjeturas poco probables (2). Hübner la examinó más de raíz (3), porque presenta é interpreta con su habitual maestría el facsímile de la copia que hizo, más de tres siglos ha, el arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustín, y que posee en su biblioteca nuestra Academia. Pero esto no basta; hay que someter á los ojos del lector la fotografía (4), para que juzgue con pleno conocimiento de causa. En ella leo:

(Crismón) Sub hac tribun [a requies]
cit corpus cond [am Wifre]
di comiti, filius Wifredi simili modo condam comiti bo
ne memorie. Dimittat ei D(omi)n(u)s am(e)n, qui obiit VI kal(endas) Madii, sub
era DCCCCLII, anni D(omi)ni DCCCCXIIII
anno XVII-reg(nante) Karulo rege post Odoni (Crismón)

⁽¹⁾ Hübner, Monumenta linguae ibericae, núm. 96 a.

⁽²⁾ Los Condes de Barcelona vindicados, tomo 1, págs. 51-64. Barcelona, 1836.

⁽³⁾ Inscriptiones Hispaniae christianae, núm. 286. Berlín, 1871.

⁽⁴⁾ Véase la lototipia adjunta.